

SEGUNDO PREMIO

¿Por qué? Escrito por Ángel Escrich

Abro los ojos, intento ubicarme, no sé dónde estoy, estoy cansado, solo quiero volver a dormir...

Transcurren unos segundos hasta darme cuenta de que no estoy en casa, que no estoy acurrucado en mi cama, sino en una habitación desconocida.

Me incorporo, doy unos pasos vacilantes hacia algún sitio y de repente noto un estirón en la pierna derecha... Me giro para ver cuál es la causa y me veo encadenado a una de las cuatro paredes del cubículo.

Intento no entrar en pánico, procuro controlar la respiración que se va acelerando cada segundo que pasa...

Noto mi corazón palpitando ferozmente, cada bombeo de sangre es más fuerte que el anterior... Hasta que me doy cuenta de que no estoy solo en la habitación...

En ese instante todo se para, la hiperventilación, la taquicardia e incluso el tiempo...

Ahí, delante de mí, está él, aquel hombre que cambió mi vida... Aquel muchacho con el que pasé los últimos dos años de mi vida...

Yace en el suelo su cuerpo inerte, sin vida... Se me hiela el alma, se me cae el mundo encima...

Me acerco hacia él en un acto de desesperación por intentar lo imposible... Me tiro al suelo y enseguida, una sensación de humedad me recorre el cuerpo... Estoy sobre un charco de sangre que en algún momento emanó de su cuerpo... Pierdo toda esperanza de salvarlo...

Muevo su cuerpo tumbado para recogerlo entre mis brazos... Cuando coloco su cabeza en mi hombro veo lo inimaginable... Me hierve la sangre... No puedo creer lo que están viendo mis ojos...

Con algún objeto afilado, alguien había escrito en su frente una palabra... Una palabra escrita desde el odio más profundo.

“MARICÓN” se leía. Un sentimiento de ira me recorre el cuerpo.

“¿Por qué?”, me pregunto entre sollozos...

Se oyen unos pasos firmes que vienen de fuera de la estancia. Acto seguido se abre una puerta, a la cual hasta entonces no había prestado atención. Aparece un hombre con un arma de fuego en la mano... Entonces sé que ya se ha acabado todo...

Y con el cuerpo de mi amado en mi regazo y mirando su pálido rostro le digo: "Ahora nos vemos, cariño".